

Investigaciones Regionales



N.º 23 • Otoño 2012

ISSN: 1695-7253

ARTÍCULOS:

- 5 Portela, M., y Neira, I.**
Capital social y bienestar subjetivo. Un análisis para España considerando sus regiones.
- 29 Gonzales de Olarte, E., y del Pozo Segura, J. M.**
Lima, una ciudad policéntrica. Un análisis a partir de la localización del empleo.
- 53 Minondo Uribe-Etxeberria, A., y Requena Silvente, F.**
The intensive and extensive margins of trade: decomposing exports growth differences across Spanish Regions.
- 77 Duque, J. C.; García, J. R., y Suriñach, J.**
Propuesta metodológica para la desagregación espacio-temporal de los indicadores de demografía empresarial.
- 105 Lafuente Lechuga, M., y Faura Martínez, Ú.**
Estudio de la vulnerabilidad a la exclusión social por Comunidades Autónomas en España (2005-2009).

NOTAS:

- 127 Pavía, J. M., y Larraz, B.**
Regional Size, Wealth and EU Regional Policy.

PANORAMA Y DEBATES:

- 145 Carciofi, I., y Azqueta, D.**
Territorio, desarrollo tecnológico y gestión de recursos naturales renovables: El caso de la pesca.

RESEÑA DE LIBROS:

- 173** *Un modelo de crecimiento y productividad regional. El caso del País Vasco*, por **Erauskin Iurrita, I.**

Capital social y bienestar subjetivo. Un análisis para España considerando sus regiones

Marta Portela, Isabel Neira *

RESUMEN: Este trabajo analiza los factores determinantes de la felicidad en España prestando especial atención al «capital social», empleando los datos procedentes de la Encuesta Social Europea (ESS) correspondiente a la cuarta oleada (año 2008). El análisis se realiza a través de modelos de elección discreta, considerando las diferencias regionales. Además de los determinantes tradicionalmente empleados como edad, sexo, estado civil, estado de salud, niveles educativos, medidas sobre el nivel de ingresos, se realiza un análisis de componentes principales en el que se definen tres dimensiones del capital social: confianza, redes y normas sociales.

Clasificación JEL: A12, I31, C10, Z13.

Palabras clave: felicidad, bienestar subjetivo, capital social.

Social capital and subjective well-being. An analysis for Spain considering their regions

ABSTRACT: This paper examines the determinants of happiness in Spain with special attention to «social capital», using data from the fourth wave (2008) of European Social Survey (ESS). The analysis is performed through discrete choice models, also considering regional differences. In addition to the traditional determinants as age, sex, marital status, health status, educational levels, measured on the income level, we perform a principal components analysis on the three dimensions of social capital: trust, social networks and social norms.

JEL Classification: A12, I31, C10, Z13.

Keywords: happiness, subjective well-being, social capital.

* Departamento de Economía Cuantitativa. Facultad Ciencias Económicas. Avda. Juan XXIII s/n. Universidad Santiago de Compostela. 15708-Santiago de Compostela (*isabel.neira@usc.es*).

Recibido: 2 de mayo de 2011 / Aceptado: 6 de febrero de 2012.

1. Introducción

El estudio de la felicidad o del bienestar subjetivo no es reciente. La relación entre determinadas características individuales y la felicidad viene siendo explorada desde la década de los setenta (Easterlin, R. A., 1974). Desde entonces han sido numerosos los trabajos que analizan diferentes aspectos de la misma: sus determinantes (Oswald, 1997; Veenhoven, 2005, 2009; Frey y Stutzer, 2002, 2002b; Ahn y Mochón, 2010; Cuñado y Pérez de Gracia, 2011; Pena López y Sánchez Santos, 2010), su relación con el crecimiento (Easterlin, R. A., 1974, 1995; Easterlin y Angelescu, 2009; Oswald, 1997; Frey y Stutzer, 2002), la salud (Musschenga, 1997; Post, 2005; Graham, 2008), etcétera.

Veenhoven (2005) define la felicidad como «el grado en el cual un individuo evalúa la calidad global de su vida presente como-un-todo positivamente. En otras palabras, qué tanto le agrada la vida que tiene». De la definición se deduce que la felicidad está muy relacionada con la satisfacción subjetiva con la vida. De hecho en numerosos artículos ambos conceptos son intercambiables (Easterlin, R. A., 2001; Bjørnskov, 2003; Borooah, 2006; Dolan, Peasgood y White, 2008; Dickes y Klein, 2011).

En este trabajo se utilizan datos de la cuarta oleada (año 2008) de la Encuesta Social Europea (ESS) para analizar los determinantes de la felicidad en España, prestando especial atención al capital social. La relación entre ambos conceptos tampoco es reciente, como veremos posteriormente, pero la contribución de este trabajo a la literatura está basada, principalmente, en la cuantificación del capital social. Así, además de los determinantes tradicionales utilizados en los distintos trabajos (edad, sexo, estado civil, tipo de trabajo, nivel de ingresos, etc.) se introducen diferentes dimensiones del mismo (confianza, redes y normas sociales) para analizar si los resultados en España son similares a los obtenidos en otros análisis, cuando son controlados por el efecto de las relaciones sociales.

Para ello, en el siguiente apartado se realiza un breve repaso a la literatura sobre los determinantes de la felicidad. En el tercer apartado se plantea la relación entre capital social y felicidad. En la sección cuarta se explica la metodología utilizada y los datos que se emplearán para las diferentes estimaciones. También se presenta, brevemente, la situación de las variables seleccionadas en el panorama español, distinguiendo entre regiones a nivel NUTS 1¹. Los resultados de las estimaciones se indican en el apartado quinto. Para finalizar se muestran las conclusiones extraídas del trabajo.

Antes de comenzar el análisis de los determinantes de la felicidad nos referiremos, brevemente, al término capital social, dado que es un concepto relativamente reciente dentro de la literatura económica. Así, si se realiza un repaso histórico sobre

¹ Se selecciona este nivel de agrupación porque para hacerlo a nivel de Comunidades Autónomas la base de datos seleccionada no proporciona muestras representativas y al agrupar al nivel NUTS 1 se consigue aumentar la significatividad de la muestra.

las diferentes definiciones, deberíamos empezar por Hanifan que, en el año 1916, define el capital social como «esas sustancias tangibles (que) cuentan para la mayoría en las vidas diarias de la gente: denominadas buena voluntad, compañerismo, simpatía y relaciones sociales entre los individuos y las familias que integran una unidad social [...] Si (un individuo entra) en contacto con su vecino y ellos con otros vecinos, habrá una acumulación de capital social, que puede satisfacer inmediatamente sus necesidades sociales y que puede tener una potencialidad suficiente para la mejora sustancial de las condiciones de vida en toda la comunidad» (Hanifan, 1916:130; en Woolcock, 2000).

Tras esta primera definición tuvieron que pasar varias décadas, hasta finales de los años setenta o comienzos de los ochenta, para que el concepto de capital social se volviese a considerar dentro de la literatura científica. Pero es, sobre todo, a partir de los trabajos de Bourdieu (1986), un sociólogo francés; James Coleman (1988), en sociología de la educación y, fundamentalmente, a partir del trabajo de Robert Putnam (1993) en el campo de las ciencias políticas, cuando el término adquiere una importante dimensión y centra una mayor atención de los diferentes investigadores. Sin embargo, cada uno de los autores citados ha definido el capital social de una forma distinta, basándose en su campo de investigación. A partir de esas definiciones se ha ido desarrollando una teoría del capital social y se han propuesto diferentes enunciados del término, tanto por autores a título individual como por organismos como la OCDE o el Banco Mundial, pero todavía no se ha llegado a un consenso acerca de lograr una definición única del término. Si se analizan las diferentes definiciones existentes sobre el capital social se puede extraer la conclusión de que la esencia del concepto es bastante simple: las sociedades no se componen de individuos aislados sino que las personas se conectan unas con otras a través de estructuras sociales y, por tanto, el capital social es la capacidad para obtener beneficios a partir de las redes sociales; así como que la mayoría de los autores se refieren al capital social como ciertas particularidades de la organización social que permiten obtener determinadas recompensas. Por tanto, una definición del mismo que sintetice esas ideas puede ser la siguiente: «La confianza, tanto interpersonal como institucional, y los aspectos positivos de las redes y las normas sociales que facilitan la creación y el mantenimiento de una estructura social adecuada que, en colaboración con otros capitales, permiten sentar las bases para facilitar el crecimiento a largo plazo y, por tanto, un desarrollo sostenible». En esta definición aparecen recogidas las tres dimensiones en las cuales se suele dividir el capital social y que son la confianza, las redes y las normas sociales, que serán los elementos que consideraremos como posibles determinantes del bienestar subjetivo.

La inclusión del capital social como un posible determinante del bienestar subjetivo viene, en parte, motivada porque se ha demostrado la importancia de esta variable en el crecimiento y en el desarrollo a nivel macroeconómico (Guisán, 2009; Neira, Vázquez y Portela, 2009; Neira, Portela y Vieira, 2010) y, por tanto, se debe considerar también a nivel microeconómico y ver si también es importante para el bienestar subjetivo.

2. Revisión de la literatura sobre los determinantes de la felicidad

En este apartado se realiza un repaso sobre algunos de los trabajos que analizan los determinantes de la felicidad, tanto los que se pueden denominar «tradicionales» como los que lo relacionan con el capital social.

Dentro de los primeros, uno de los factores determinantes de la felicidad que se constituye como uno de los más importantes en la literatura es el ingreso (nivel de ingresos, fuente de ingresos o sentimiento respecto a los ingresos). Esta relación ha sido ampliamente analizada en Clark, Frijters y Shields (2008) y, en general, los resultados sugieren una asociación positiva entre ingreso y bienestar subjetivo o felicidad. En España esta relación también es positiva (Ahn y Mochón, 2010; Cuñado y Pérez de Gracia, 2011). Relacionado con este determinante podemos encontrar el nivel de empleo o desempleo. En general la situación de desempleo está relacionada negativamente con el nivel de felicidad o de satisfacción² (DiTella, MacCulloch y Oswald, 2001; Gerdtham y Johannesson, 2001; Alesina, Di Tella y MacCulloch, 2004; Bottura Corbi y Menezes-Filho, 2006; Ahn y Mochón, 2010; Leite Mota y Trigo Pereira, 2008; Salinas-Jiménez, Artés y Salinas-Jiménez, 2010; Cuñado y Pérez de Gracia, 2011). El desempleo tiene costes, tanto sociales como individuales, y estos costes inciden negativamente en la felicidad y en el bienestar subjetivo (Frey y Stutzer, 2002).

Otro de los determinantes tradicionalmente utilizados es el género, cuyo efecto no está tan claro en la literatura. En algunos estudios los hombres tienen mayor probabilidad de ser más felices (Bottura Corbi y Menezes-Filho, 2006), en otros son las mujeres (DiTella, MacCulloch y Oswald, 2001; Alesina, Di Tella y MacCulloch, 2004; Guven, 2009) y en otros no existen diferencias (Ahn y Mochón, 2010; Bjørnskov, 2008; Cuñado y Pérez de Gracia, 2011).

El estado civil también se considera un determinante importante y los resultados muestran que las personas casadas tienen mayor probabilidad de ser felices (Peiró, 2002; Veenhoven, 2005; Hudson, 2006; Ahn y Mochón, 2010; Guven, 2009; Cuñado y Pérez de Gracia, 2011).

El capital humano, medido a través de los años de escolarización, es uno de los aspectos que determina la felicidad. Hay que señalar, sin embargo, que existe una elevada correlación entre educación, renta y ocupación, por lo que sus efectos deben de analizarse controlando el efecto de estas variables (Dolan, Peasgood y White, 2008). En general los individuos con mayor nivel educativo son más felices o muestran un mayor grado de satisfacción subjetiva (Gerdtham y Johannesson, 2001; Frey y Stutzer, 2002b; Bjørnskov, Dreher y Fischer, 2006; Ahn y Mochón, 2010; Leite Mota y Trigo Pereira, 2008; Cuñado y Pérez de Gracia, 2011).

Otro de los determinantes destacados en la literatura hace referencia a la salud, medida, en gran parte de los estudios, por la apreciación subjetiva de su estado. Los

² Para una revisión más a fondo sobre este tema véase Dolan *et al.* (2008).

resultados muestran una alta relación entre salud y felicidad, con una mayor probabilidad de las personas sanas de ser felices (Gerdtham y Johannesson, 2001; Peiró, 2002; Ahn y Mochón, 2010; Guven, 2009; Cuñado y Pérez de Gracia, 2011; Salinas-Jiménez, Artés y Salinas-Jiménez, 2010).

En cuanto a la edad, otro de los factores importantes en este análisis, la mayoría de los trabajos predicen una relación de U entre edad y felicidad, es decir, los mayores niveles de felicidad o bienestar se encuentran en los primeros y últimos años de vida, siendo, en general, la década de los cuarenta años el punto de inflexión entre bajada y subida (Gerdtham y Johannesson, 2001; Peiró, 2002; Alesina, Di Tella y MacCulloch, 2004; Borooah, 2006; Ahn y Mochón, 2010; Bjørnskov, 2008; Leite Mota y Trigo Pereira, 2008; Guven, 2009; Salinas-Jiménez, Artés y Salinas-Jiménez, 2010; Cuñado y Pérez de Gracia, 2011).

En la literatura se citan más determinantes como la personalidad, la pertenencia étnica, la religión, etc., pero con una influencia menor y no de forma tan unánime como los presentados anteriormente. Una revisión de estos y otros determinantes puede encontrarse en Dolan *et al.* (2008), donde a partir del análisis de una serie de trabajos sobre felicidad o el bienestar examina los determinantes y sus posibles efectos. En la revisión presentada en este trabajo se incluyen algunos de más reciente publicación y que no aparecen recogidos en el artículo citado.

El análisis de la conexión entre capital social y felicidad es, también, reciente. Así, Helliwell (2001) analiza la relación entre los dos factores y encuentra que el capital social influye sobre una serie de aspectos no económicos que incrementan el nivel de vida de la población. A partir de ahí han sido varios los estudios que relacionan algún aspecto del capital social con la felicidad o el bienestar subjetivo y que se señalan a continuación.

Bjørnskov (2003) utiliza datos de la Encuesta Mundial de Valores (WVS) del año 1993 para analizar, entre otras cosas, la relación entre el capital social, medido a través de la confianza generalizada y de una variable derivada de un análisis factorial sobre la confianza generalizada, la participación cívica y la corrupción percibida, y el nivel de satisfacción con la vida. Los resultados muestran que ambas variables de capital social ejercen una influencia positiva y significativa sobre la felicidad.

En su estudio del año 2006 (Bjørnskov, Dreher y Fischer, 2006) exploran un conjunto de determinantes de la satisfacción entre los cuales se incluyen medidas de capital social (confianza vertical y horizontal) y obtiene que, en este caso, el capital social no es un determinante robusto de la satisfacción con la vida.

Hudson (2006) analiza un aspecto del capital social y su relación con el bienestar individual, medido por la satisfacción subjetiva con la vida, utilizando datos del Eurobarómetro del año 2001. Analiza la confianza en varias instituciones y comprueba el efecto positivo de algunas de ellas sobre el bienestar.

Usando datos de Poverty and Social Exclusion in Northern Ireland Survey, Borooah (2006) estudia los determinantes de la felicidad y el bienestar subjetivo utilizando como medidas aproximativas al capital social ciertas características sociales (si la comunidad está unida, si es un lugar agradable para vivir, si la gente se cuida

mutuamente, confianza interpersonal y confianza entre vecinos). En general, las variables de capital social no ejercen una influencia significativa.

Tratando de medir si el tamaño o la actividad del gobierno influye en la satisfacción con la vida en un conjunto de 74 países, Bjørnskov *et al.* (2007), incluyen, entre otras variables, la confianza interpersonal como medida del capital social y prueban que tiene un efecto positivo y significativo.

Ahn y Mochón (2007), emplean medidas de confianza interpersonal y de confianza en la prensa, en la policía o en grandes empresas, comportamientos éticos, materialismo o grado de patriotismo, como indicadores de capital social en su análisis de los determinantes de la felicidad en España, utilizando como muestra datos del Barómetro del CIS (1994-2000) y de la Encuesta Mundial de Valores (1981, 1990, 1995, 1999). Los resultados muestran un impacto positivo y significativo de las diferentes medidas de confianza, siendo la más relevante la confianza en las grandes empresas. En lo referente al aspecto ético, aquellos que rechazan los comportamientos menos honestos tienden a mostrarse más felices, al igual que aquellos que se muestran orgullosos de ser españoles. Por último los individuos más materialistas son más infelices que los idealistas.

Bjørnskov (2008) estudia la relación entre el capital social y la felicidad en los Estados Unidos. Para medir el primero utiliza la confianza interpersonal y dos indicadores de sociabilidad, mientras que para medir la segunda emplea una cuestión relacionada con la satisfacción con la vida («Estoy muy satisfecho con cómo van las cosas en mi vida en estos días»). Realiza un análisis a nivel *cross-section* y un análisis a nivel individual y obtiene diferentes resultados. Así, a nivel agregado, la confianza generalizada está positiva y significativamente asociada con la medida de la felicidad, la sociabilidad informal también es significativa, pero en menor grado y la sociabilidad formal no resulta significativa. A nivel individual las tres variables muestran asociaciones positivas con la felicidad.

Con datos del German Socio-Economic Panel del año 2004, Wilkemann (2009) encuentra que el capital social es un predictor importante de los niveles de bienestar, medidos por la satisfacción en la vida. Como medidas aproximativas al capital social utiliza la participación en diferentes actividades que abarcan desde la asistencia a eventos culturales hasta la participación voluntaria en organizaciones sociales o políticas.

Leung *et al.* (2010) tratan de examinar la relación entre la felicidad y diferentes formas de capital social utilizando como base de datos la 2003 General Social Survey de Canadá. Como variable dependiente emplean el nivel de felicidad y como medidas de capital un conjunto de indicadores que reflejan la confianza interpersonal, la confianza institucional, variables que miden las obligaciones, los canales de información, las normas sociales y el sentido de pertenencia a la comunidad. Como resultados obtienen que la confianza social, en la familia y en las diferentes instituciones es significativa, y mayor confianza implica mayor felicidad. Del grupo de las obligaciones el recibir ayuda es significativo mientras que darla no. Mantener contactos con familiares, parientes o amigos también resulta significativo, del mismo modo

que el grupo de las normas y sanciones. Al igual que en estudios anteriores el sentido patriótico es un buen predictor de la felicidad.

Usando como medida de capital social la confianza generalizada, Ram (2010) estudia la relación entre un conjunto de diferentes variables y la satisfacción subjetiva para una serie de países utilizando datos de la Encuesta Mundial de Valores en diferentes oleadas. Los resultados muestran que la variable de capital social carece de significatividad en la mayoría de las especificaciones estudiadas.

Klein (2011) analiza los determinantes del bienestar subjetivo creando un índice que agrupa las dos medidas más utilizadas (felicidad y satisfacción con la vida) usando, entre otros determinantes, variables de cohesión social (confianza en instituciones, solidaridad, participación política, participación social y cultural y relaciones sociales) y la confianza interpersonal. Los resultados muestran que esta última variable no es significativa, mientras que la confianza en las instituciones y las relaciones sociales sí lo son.

Analizando los principales trabajos presentados se observa que, en general, el capital social influye de forma positiva y significativa en el nivel de bienestar, bien medido por la felicidad o por la satisfacción subjetiva. También se aprecia que la forma de cuantificar el capital social es bastante diversa, dado que no existe un indicador único y universalmente aceptado como medida del mismo, aunque en gran parte de los estudios aparece la variable «confianza interpersonal» como indicador, puesto que es uno de los más aceptados y a este respecto la OCDE (2001) cree que «la confianza puede ser una *proxy* aceptable en ausencia de un conjunto de indicadores más amplios y más comprensibles».

Con el presente trabajo se pretende contribuir a la literatura analizando la relación entre bienestar, satisfacción y felicidad considerando los factores denominados «tradicionales» (ingreso, nivel educativo, género, edad, salud, etc.) junto con el capital social, bien desde sus tres dimensiones consideradas por separado, o bien considerando el mismo desde una óptica global para tratar de comprobar si el capital social es un determinante importante de la felicidad o de la satisfacción en España.

3. Datos y metodología

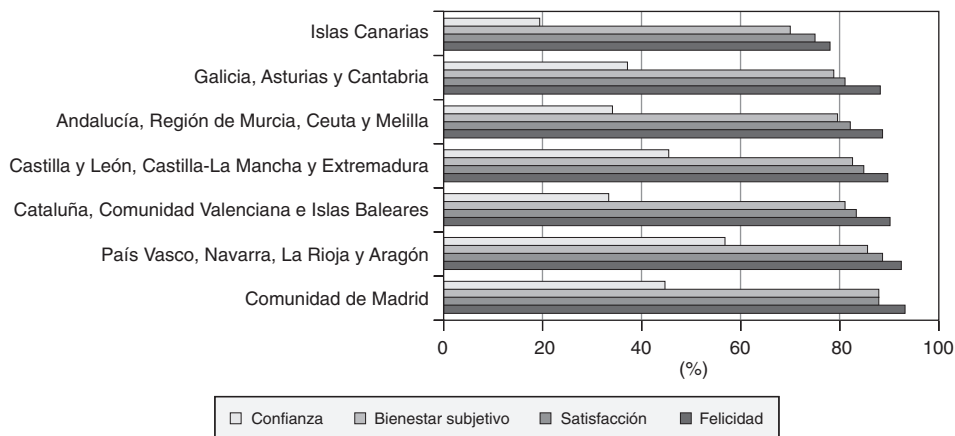
Los datos utilizados provienen de la Encuesta Social Europea (ESS) en su cuarta oleada, año 2008. Este cuestionario se divide en dos grandes secciones con un módulo constante en todas las encuestas y otros módulos que varían con diferente periodicidad. El módulo principal se utiliza para recoger los cambios o continuidad de un amplio rango de variables sociales, incluyendo el uso de los medios, la confianza pública y social, el interés y la participación en política, las orientaciones socio-políticas, el gobierno y su eficacia, los valores sociales, políticos y morales, la exclusión social, la lealtad nacional, étnica y religiosa, el bienestar, la salud y la seguridad, los valores humanos y factores demográficos y socio-económicos. La encuesta proporciona datos a nivel país y a nivel regional. En este caso se han seleccionado los datos para España.

Como variables dependientes se incluyen, de forma similar a lo propuesto por Klein (2011), tres cuestiones de la encuesta.

- La primera hace referencia a la *felicidad* y se pregunta: «En términos generales, ¿en qué medida se considera usted una persona feliz o infeliz?». Las respuestas abarcan una escala que va de cero (absolutamente infeliz) a diez (absolutamente feliz). Esta variable se ha recodificado y los valores de 0 a 5 (recodificados como 0) se consideran muestra de infelicidad y de 6 a 10 (recodificados como 1) se considera que el individuo es feliz.
- De igual forma se procede con otra de las cuestiones, la que hace referencia a la *satisfacción con la vida* que se mide a través de la pregunta: «En términos generales, ¿en qué medida está Ud. satisfecho con su vida actualmente?».
- Una vez obtenidos los nuevos valores para esas variables se agrupan y se crea la variable que mide el *bienestar subjetivo*.

Los valores porcentuales de cada variable, a nivel regional, se presentan en el gráfico 1, en donde se puede apreciar que los valores son similares para las tres variables, correspondiendo los más altos a la felicidad y los más bajos para la variable que se ha creado derivada de las otras dos. Los valores globales más elevados corresponden a la región de Madrid, que será tomada como referencia, y los más bajos a la región de Canarias.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia a partir de ESS.

Respecto al capital social utilizaremos variables para cada una de sus tres dimensiones puesto que son varios los autores que acotan los indicadores de capital social en tres grandes grupos: normas, redes y confianza, que son los elementos básicos y los indicadores más empleados. Por ejemplo, Grootaert y van Bastelaer (2001: 23) señalan que después de revisar diferentes estudios han encontrado que los indicadores de capital social «deberían centrarse en tres tipos de indicadores *proxy*: miembros en redes y asociaciones locales, indicadores de confianza y adherencia a las normas, y un indicador de acción colectiva». De forma similar, van Oorschot y Arts (2004: 4) manifiestan, también, que se pueden agrupar en tres categorías amplias los indicadores empíricos

de capital social: «1) redes sociales: relaciones dentro y entre las familias y amigos (sociabilidad informal); participación en la organización y la vida comunitaria (p. ej., voluntariado); compromiso público (p. ej., votación); 2) normas sociales: valores cívicos compartidos, normas y hábitos de cooperación, y 3) confianza social: confianza generalizada en instituciones sociales y otra gente». Asimismo, Quillian (2006) describe tres tipos de medidas empleadas en los estudios empíricos similares a las anteriormente citadas. La primera de ellas trata de medir las relaciones sociales directamente mediante la evaluación del número, estructuras y propiedades de las relaciones entre los individuos. Así se consigue medir la intensidad del contacto y la frecuencia de las interacciones además de las características de la red social de forma general. La segunda se basa en la medición de las creencias de los individuos acerca de sus relaciones con los demás, siendo la medida más utilizada para cuantificar esas actitudes o expectativas la confianza. Para la tercera se emplean medidas de pertenencia a determinadas organizaciones voluntarias y, generalmente, es tratada como una medida indirecta de los vínculos o normas sociales, que se cree que fomentan las organizaciones de voluntarios, al carecer de una medida directa de esos lazos sociales. Debido a la complejidad de medir cada una de esas dimensiones se plantea la realización de un análisis factorial sobre las diferentes variables disponibles en la encuesta para cada dimensión.

Confianza: las variables seleccionadas reflejan diferentes aspectos de la misma y miden la confianza interpersonal, la honradez, si la gente ayuda, la confianza en diferentes instituciones: Parlamento español, el sistema judicial, la policía, los políticos, los partidos políticos, el Parlamento europeo y las Naciones Unidas.

Tabla 1. Variables para la dimensión confianza

<i>Pregunta en la encuesta</i>	<i>Función</i>
Se debe confiar en la mayoría de las personas o que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás. Escala 0 (nunca se es lo bastante prudente) – 10 (se puede confiar en la mayoría de la gente).	Medir la confianza interpersonal
La mayoría de las personas intenta aprovecharse (0) o trataría de ser honrada. Escala 0 (intentaría aprovecharse) – 10 (trataría de ser honrada).	Medir la confianza social
La mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o que principalmente mira por sí misma. Escala 0 (mira por sí misma) – 10 (intenta ayudar a los demás).	
Nivel de confianza en cada una de las instituciones siguientes. Escala 0 (nada de confianza) – 10 (confianza total): — Parlamento nacional. — Sistema judicial. — Policía. — Políticos. — Naciones Unidas. — Parlamento europeo.	Medir la confianza institucional